

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

Este periódico se publicará (por ahora) todos los domingos de cada mes.

El precio de suscripción será una peseta al trimestre en toda España si se hace directamente en la Administración, y cinco reales si se hace por medio de correspondientes.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En el Estrangero dos francos cada trimestre.

En Ultramar dos pesos al año.

Toda clase de correspondencia se dirigirá á la Administración de este periódico, calle de Fomento, 6 y 8, bajo.

Se admiten anuncios á precios convencionales.



BROMAZO PERIÓDICO PARA MÚSICOS Y DANZANTES.

DIRECTOR: A. SANCHEZ PEREZ.

EL SOLFEO

Madrid 18 de Abril de 1875.

PRELUDIOS.

No es poco trabajo hinchar un perro, no, señor; pero es más trabajo todavía escribir diariamente un periódico ministerial: y no hablo por experiencia, que nunca me he visto en tan apurado trance, y ojalá que pueda decir siempre lo mismo, como deseo y espero, en buena hora lo diga, porque estoy convencido de que no serviría para el caso; pero hay cosas que se caen de su propio peso, y ésta es una de ellas: difícil, difficilísima debe de ser la tarea del periodista ministerial, cuando tantos hombres distinguidos, de feliz ingenio, de vasta instrucción y de habilidad suma, logran á duras penas, cuando logran más, salir de su empeño medianamente.

Por eso, sin duda, sostiene muy atinadamente *El Diario Español* que hacer la oposición al Gobierno cuesta poco: y es verdad, que no cuesta mucho; salva sea la suspensión.

Y volviendo á mi tema, varios son los periódicos ministeriales que en España se publican ahora; y no me atrevo á decir que son muchos, porque lo bueno no es mucho nunca: pues bien; ¡caso inexplicable! pocas son las cuestiones de algún interés en que se hallan acordes: circunstancia triste, que puedo sólo explicarme por la dificultad de que antes hablaba.

Debo confesar, sin embargo, que en las polémicas sostenidas hoy entre la prensa de oposición y la prensa ministerial, esta última lleva la mejor parte.

Vociferan las oposiciones que continúa la guerra, lo cual es cierto desgraciadamente, y contestan los diarios de la situación que ya terminará, contestación que no tiene réplica; gritan los unos que nuestro crédito disminuye, y responden los otros que tales son las consecuencias de la guerra; dicen aquellos que la nación se empobrece y sangra, y objetan éstos que también se sangraba y empobrecía el año pasado: lo cual es ciertamente consolador, porque así, al cabo, nos iremos haciendo á ello.

Y á este tenor van destruyendo los periódicos moderados las observaciones de los inmoderados: si ahora sufre la prensa, también sufrió antes; si no se reúnen Cortes, tampoco antes se reunieron; si la Administración no se organiza, también antes estuvo desorganizada. Reconozco sinceramente la validez y el alcance de esas contestaciones, que son, en efecto, las mejores que pueden aducirse; pero reconozcan ustedes que no son las únicas: ¿qué han de ser?

Lo que hay en esto es que los diarios moderados, con nobleza, no bien agradecida, omiten otros argumentos, á los cuales la oposición no podría contestar

libremente; y vean Vds. lo que es la ingratitud: diario hay—citaré su nombre para escarmiento de desagradecidos—*La Bandera Española*, que, sin comprender la alteza de miras, la generosidad con que *El Tiempo* y *La Época* y *El Eco de España* proceden, se atreve á decir.... que el país necesita.... Pero conviene citar textualmente sus propias palabras:

«Necesita militares que venzan; hacendistas que devuelvan el perdido crédito; funcionarios que administren moralmente las rentas; hombres de gobierno, en una palabra, y gobiernos que, olvidados de su partido, sean verdaderamente patriotas. Con ellos le digisteis que vendría esta situación: la situación ha venido, y no parecen. Traedlos.»

¡Como si no los hubiesen ya traído! Pero la culpa se tienen los periódicos ministeriales, que con tales miramientos y tanta delicadeza proceden.

¡Oh! Aseguro á Vds. que no serviría yo para estas cosas; y si siendo yo alguna vez ministerial—el diablo sea sordo, amen—se me viniera alguno con *andadas* por el estilo, le diría.... digo, no le diría nada, limitándome á seguir el camino indicado por *La Correspondencia de España*, que es un modelo digno de imitación, y allá va un ejemplo para demostrarlo.

Decía el jueves:

«Hoy han circulado rumores falsos sobre disidencias ministeriales y sobre otros asuntos relacionados con supuestos viajes de personajes determinados.»

Ignoro, como siempre, si habrían circulado rumores falsos; billetes falsos si circularon algunos días antes; pero de los rumores sé únicamente lo que *La Correspondencia* nos decía, y lo que agregaba despues, que es como sigue:

«Estos rumores están destituidos de todo fundamento, y podemos asegurar que el Gobierno se halla en completo acuerdo sobre los medios de llevar á cabo sus patrióticos y salvadores propósitos, y que ni dentro ni fuera del Gabinete halla dificultades que contraríen su pensamiento.»

Pues ahí tiene Vd.: eso justamente es lo que se necesita. ¡Lástima que, estando los señores ministros en completo acuerdo, no haya acuerdo también entre los periódicos ministeriales! Pero, en fin, este acuerdo vendrá al cabo, si es bien que venga; y, por otra parte, ¿qué importan, ni qué valen las diferencias de los periódicos?

Cuando, según *La Correspondencia*, el Gabinete no halla dificultades que contraríen su pensamiento, ¿puede ser más sencilla su tarea?

Yo, soy franco, presumía siempre que alguna dificultad habría: bien que esperaba confiadamente en su vencimiento; pero hoy, despues de saber que no hay dificultades, ¿qué más puedo apetecer?

¡Feliz Gobierno, y dichoso país!

A. SANCHEZ PEREZ.

LEYENDA.

Tiende la noche su manto y cubre la sombra al mundo, que se queda en las tinieblas, ó, lo que es igual, oscuro. Por el tortuoso sendero que atraviesa un monte inculto se vé, velado en la sombra, un ginete sobre un rúcio, tan unidos uno y otro, tan pegados otro y uno, que el de abajo y el de arriba se confunden en un bulto. El caballero, abatido y con el semblante místico, derrama abundantes lágrimas, que le arranca su infortunio. Dice también su desgracia su traje *morrocotudo*, que lo mismo ser pudiera de un guerrero que de un chulo. Lleva pantalón muy malo, levita de paño burdo, en la mano un palo grande y en la cabeza un embudo. Sobre la manga entorchados que va deshiliando el uso, y en el cuello un tapa-bocas que le aprieta cual verdugo. Por silla una manta vieja, que ostenta en distintos puntos una O grande y un siete sobre un heráldico escudo. Taciturno va el pollino y el ginete taciturno, para que nada le falte á tan armónico grupo. Llegan, por fin, á la orilla de un río que corre turbio, donde crece un alcornoque, más que los demás robusto, y que, si hoy no tiene boina, en otro tiempo la tuvo. Hace el ginete ante el árbol un respetuoso saludo, y dice airado, tremendo, bravucon y ceji-junto: «En ti creí que veía el símbolo de mis súbditos, y me has pegado un *camelo*, que es la causa de mi susto. Testigo tú de mi hazaña, quedaste estático, mudo, y unido tu nombre al mío ha volado por el mundo. Hoy, que contra mí se tornan los que seguían mi rambo, y el camino de Cabrera quieren andar otros muchos, te ruego que, como antaño, seas otra vez mi escudo. Yo, si al cabo soy vencido, y no puedo escapar, juro que bajo tu augusta sombra vendré á buscar mi sepulcro.» Calla el mozo satisfecho, y, despues de tal discurso, monta á escape, y desaparecen el caballero y el rúcio.

EUSEBIO SIERRA.

UN FESTIN HORRIBLE.

Cada día que pasa me convence más de una verdad importante. Cada suceso me demuestra que yo no estaba equivocado en mis juicios.

La civilización, propiamente dicha, no ha pronunciado aún su última palabra: el progreso social-físico-político de ayer es un mito si se compara con el adelanto de hoy; el adelanto de hoy es una miseria, generalmente dicho, con respecto al progreso de las generaciones venideras.

La civilización de los pueblos se refleja principalmente en sus progresos culinarios.

Advierto a Vds. que me refiero al progreso progresista y a la civilización bien ordenada.

Un pueblo que come bien es siempre más culto que un pueblo que no sabe comer, como un individuo que aprende el manejo del arma, que en lenguaje administrativo y bursátil se llama tenedor, demuestra su buena educación sobre el que abusa de los cinco mandamientos ó diez mandamientos, como intitula el vulgo á los dedos de las manos.

Toda revolución lleva consigo el germen de una reacción; toda reacción va seguida en la Historia por una revolución.

Afortunadamente, nosotros los españoles no nos hallamos en ninguno de ambos casos; somos una excepción en la Historia, ó diez y siete millones de excepciones, excepción de más ó de menos.

Hasta nuestros días—locucion de tirano pobre, que se contenta con hacer suyos los días del mes—no sabía la humanidad á qué atenerse en punto á comidas.

El buey, la vaca, su señora, el cochino y otros animales, todos gente gorda, fueron siempre las víctimas propiciatorias de la gula general—aunque parece más propio llamarla generala.

Entre la democracia de las víctimas siempre ha ocupado un puesto importante el conejo, origen del blason de nuestra patria.

El caballo estaba libre de tan prematuro fin.

Siempre existieron diferencias sociales en la clase: desde el potro de Calígula, hasta el jamelgo que perece en las astas del toro, hay una serie de gerarquías á cual más ofensivas para el gremio de caballos.

Pero el caballo, cualquiera que fuese su categoría social, pudiera serlo todo menos víctima.

La mula, tranquila con las faenas propias de su sexo, se dedicaba á ellas sin temor al verdugo: no criaba, por no tener caballo que abonara su conducta, pero se consagraba á la labranza, ó bien á transportar de un pueblo á otro á algún cirujano titular, comerciante de paso ó lugareña de peso.

Y también había diferencias, por ejemplo, entre la mula que se halló en Betleem y la mula manchega que se usa: un abismo de degradación.

El pollino sufría con mauséumbre la tiranía de muchos de sus hermanos, llamados hombres, sin exhalar una queja, sin manifestarse ofendido.

Triste y cabizbajo siempre, miraba á la humanidad por cima de la albarda, como simbolizada en una vara de fresno.

Pero tampoco el pollino se habría imaginado comestible.

Contaba con una antecesora poderosa en la burra de Balaam, y hasta sentía orgullo porque ya un rey de la importancia de Midas se había engalanado con un par de orejas borricales.

La civilización gastronómica ha declarado buena presa al caballo, á la mula y al asno, borrando de una plumada, ó de varios bocados, la imperecedera historia de esos animales.

Contra una sociedad formada en Londres para proscribir el uso de la carne, reemplazándola con el verde á todo pasto, se ha formado otra sociedad que recomienda el uso de las carnes de caballería, erigiéndose en protectora del buey y su esposa.

La Asociación protectora de los animales, en la cual se cuentan tantos socios, tiene en frente una sociedad hipo-física, que se dedica á concluir con los animales de carga, excluyendo á los mozos de cuerda, que, aunque los llaman de cuerda, son también de carne como los otros.

Esta revolución, latente hasta ahora, ha empezado su propaganda pública en un banquete anglo-franco-americano, verificado en el *Grand Hotel*.

¡Qué vergüenza para el hombre! ¡Qué triunfo para los animales paquidermos, como los intitula un periódico! ¡Tres potencias unidas para hacer la guerra á una sola, y cuadrúpeda!

El festín ha sido horrible, según le describe la prensa más extranjera.

La lista de la comida, *menu* ó *menudo*, según decimos los más cas-tizos, fué al poco más ó menos el que transcribo con espanto.

Primero.—Sopa de caballo inglés y padre.

Segundo.—Rosbif de yegua normanda.

Tercero.—Frito de riñones de burro garañón.

Cuarto.—Criadillas de mula gallega.

Quinto.—Asado de buche.

Sexto.—Budín y jelatinas de pollina.

Y otros varios platos sobre el mismo tema.

En reemplazo de los vinos bebieron los convidados leche de burras.

El banquete ha sido magnífico.

No se sabe si los convidados reventarían después.

Tan importante adelanto ha de producir, si se generaliza, una revolución social, animal ó bestial.

Convictos los más refractarios á tan vasto pensamiento, sería preciso crear una guardia, mucho más rural que la rural, para que garantizase la vida de los cuadrúpedos que transitan por calles y caminos.

De lo contrario habría pueblos, y hasta países, donde los vecinos se comerían unos á otros.

COMPASILLO.

RECUERDOS.

Tenemos que confesarnos vencidos.

De nada sirve que la civilización moderna haya querido condenar, con saña impía, los tiempos bonancibles de la Edad Media.

Si ha habido *escritorzuelos inconscientes*, como Beccaria y Montesquieu, que, creyendo inspirarse en las sublimes máximas de la caridad y el amor al prójimo, vociferaron un día contra el piadoso sistema del tormento—que tan refrigerante fruto legó al alma de nuestros abuelos—hombres ilustres, como De Maistre, se encargaron de refutar sus errores, llevando al seno del hogar doméstico la dicha y el contentamiento al hacer un patético y edificante elogio de la Inquisición española en seis notables cartas encomiásticas de institución tan caritativa.

Nada más saludable, en efecto, que el espectáculo ofrecido con harta frecuencia á la vista de nuestros antepasados por el Tribunal del Santo Oficio.

¿Cómo no amar á Dios en aquellos venturosos tiempos?

Entonces la religión estaba en todo su apogeo; no ahora, que la invención de la libertad del pensamiento ha llevado la incredulidad á la mente de más de un rico devoto, que daba en oraciones y dinero un caudal para la Santa Madre Iglesia.

Y como en *amar á Dios sobre todas las cosas* estriba la felicidad de los pueblos—como es sabido—de aquí que todos vivieran sanos y gordos, respirando alegría, sin derechos individuales ni sistema parlamentario, y sufriendo con piadosa resignación el rigor de las leyes *divinas*, aplicadas por brazos *humanos*.

De modo que, con poco que la humanidad pusiera de su parte, tenía resuelto el problema de la felicidad universal. Por ejemplo: era Vd. católico, apostólico, romano; contribuía Vd. religiosamente al sostenimiento de la Iglesia y otros excesos; obedecía usted los preceptos católicos á *pie juntillas*: pues nada más necesitaba Vd. para su dicha.

Bien que, por equivocación unas veces ó por maldad del prójimo delator otras, eran sentenciados hombres y hombres á sufrir los tormentos de la rueda ó á morir achicharrados en las hogueras de la fé; pero no pasaba de aquí, y, en último caso, con tal que el sentenciado tuviera limpia la conciencia, todo se reducía á unos dolorcillos más ó menos agudos, y pare Vd. de contar.

La cuestión era la tranquilidad del alma; y en teniendo el alma tranquila, ¿quién va á fijarse en hueso más ó menos?

Además, según ha dicho Malérba, canónigo perito en el ramo de los martirios, el tormento es conveniente y hasta *higiénico*; y el jurisconsulto Farinaccio, autor de la obra latina *De torturá*, sostiene también, con una filantropía que lo ensalza á los ojos de los amantes del Señor, que el tormento es oportuno y está conforme con las leyes de la más estricta justicia.

Y si varones insignes hacían declaraciones tan importantes, ¿cómo no dejarse achicharrar tranquilamente?

Dirijamos un recuerdo cariñoso, un saludo de admiración y entusiasmo á aquellos ilustres fabricantes de fé religiosa, que, en aras de su amor á la divinidad, trataban de hacer prosélitos en favor de la casa de Dios por medio de tan seductor procedimiento.

Si vivieran aún.... ¡cuánto bien podrían hacernos tratando de poner en práctica sus levantadas teorías! Pero, desgraciadamente, nos vemos privados de sus beneficios. El hombre se ha internado en la senda de la duda, y es inútil tratar de detenerle.

¡Los representantes de Dios en la tierra *han venido á menos*, como se dice vulgarmente, y la desolación cunde, y el espíritu se condena, y el mundo, en fin, se precipita en el abismo!

¡Felices tiempos, los tiempos pasados! ¿Qué importaban entonces los sufrimientos de la carne, la esclavitud, la ignorancia y la miseria? El alma, en cambio, se salvaba, iba derechita al cielo, y con seguridad se sabe que este augusto recinto contiene algunos millones de almas, que pasaron por el purificante tamiz de la Inquisición, y hoy gozan de la gloria eterna.

Confesémonos, pues, vencidos los que creímos un día que nuestros abuelos habían sido más desgraciados que nosotros.... La civilización ha sustraído nuestro cuerpo á los rigores del Santo Oficio.... Pero, ¿y el alma?

¿Cómo salvaremos el alma sin las hogueras que nos purifiquen ni la rueda que nos disloque los miembros por lo menos?

¡Vale más que no tratemos de indagar á dónde será conducida, porque llegaríamos á afectarnos demasiado!....

LUIS TABOADA.

NOTAS

Un *solista* incógnito se ha dirigido por escrito á varios colegas, suplantando la firma de nuestro Director, á fin de conseguir la inserción de no sabemos qué suelto.

EL SOLFEO—después de dar las gracias más sinceras á los diarios que, juzgando legítima la firma supuesta, han publicado el suelto en cuestión—debe advertir que su Director, escarmentado por antiguas experiencias, *nunca*, EN NINGUN CASO Y PARA NADA solicita favores de esa índole por escrito: cuando necesitase de sus amigos y compañeros en la prensa para objetos análogos iría él en persona á decírselo.

Que conste así, y evitemos que se repitan hechos cuya calificación es innecesaria.

Se trata de un partido setembrista, que á las poltronas seguirá la pista.

A que ha de ser raquítico me inclino.
¡Casi es siete mesino!

Y más tarde ¡oh *piu tosto*!
partido de Setiembre, ¿harás tu agosto?

EL ACONTECIMIENTO DEL LUNES.



—Pero ¿no acaba de salir esa *Correspondencia*?
—Parece que.....



—¡Nada! ¡Que no me duermo!....



—Lo siento por mis desabuciados.



—¡Voto á!... Justamente hoy debía salir el bombo.....



—¡Me alegro!



—Y sin el *Correo de la noche* ¿cómo contesto á Federico sin que *ese* lo sepa?



—¡Sea todo por Dios! Pierdo lo ménos una docena de difuntos.



La prensa.—¡Lo deploramos!... (*Aparte.*)
¡Ahí me las den todas!



—¡Aleluya! ¡¡Resurreccion!! ¡¡La *Correspondencia*!!!

Leo en un periódico:
«El artículo de *La Iberia* que tanta sensacion ha hecho entre los constitucionales se atribuye, según un colega, al Sr. Gonzalez (D. Venancio), bajo la inspiracion del Sr. Sagasta.»
¡Cáspita! ¿Con que todo eso tenia callado D. Venancio?
No: y el articulito está bien, sobre todo para la edad del autor.

Tres catedráticos de la Universidad de Valencia han firmado tambien su correspondiente protesta.
Supongo que ántes de firmar habrán preparado el equipaje.

Papeles son papeles,
cartas son cartas.
Y continúa enmarañada la madeja Candau-Sagasta-Groizard.

Leo en un periodico *cuasi-literario*:
«Indudablemente existen en nuestro país jóvenes.»
Es de suponer, efectivamente, que no se habrán acabado.

Ha sido mal recibido *El Forastero*.
Llegaba con el pelo de la dehesa.

El señor de canónigo Dr. D. Mariano Llorente piensa publicar un libro, titulado *La verdad social, ó la fe, la libertad y el orden*.
Muchos títulos me parecen para un libro sólo.

¿Cuáles son las personas de....?
Ya lo sé.
Candau, Groizard y Fernandez de Lahoz.

¿De quién sería la pluma que escribió el decreto aquel?
—¿Cómo que de quién sería?
¿De quién había de ser?

Al cabo de los años mil se descuelga—y ustedes perdonen la llaneza del vocablo—se descuelga el señor Vazquez Queipo con una epístola (que no tiene nada de concisa), publicada en *La Epoca*, diciendo que en el asunto de los catedráticos tiene razón el ministro de Fomento.

Un mes ha tardado el señor Vazquez Queipo en discurrir tanto.

Podrá no tener razón en lo que dice; pero nadie puede acusarle de que ha procedido de ligero.

Leo con satisfacción en los periódicos portugueses que el *Panorama de la guerra civil*, de mi compañero y amigo Pellicer, ha alcanzado en Oporto y en Lisboa un éxito asombroso.

Lo celebro muy de veras, pero el suceso no me asombra.

Sé que las obras de Pellicer valen.

Y sé también que los portugueses tienen buen gusto.

De suerte que no podía esperarse otro resultado.

Dice el consabido doctor:

«La muerte debe preceder a la pérdida de toda esperanza de vivir.»

Creí que la muerte sólo podía preceder al entierro.

Otro anuncio:

«Hay un organista para el mes de María, y algo más.»

¡Oigan! ¡Si será Candau?

El primer rey de Siam—porque tienen dos—se llama:—Phrabat Somdetja Phra Paraminthara Maha Tjoulá Langkaranta Bodinthara Tbepheja Maha Mangkut Burusaja Batanarátchá Rauiongsa Uarutama Phougsa Bariphat Varakatuja Ratchanica Rodom Tjaturan ta Taborom Mahá Tjakraphan di Batscha Sangkása Boroma Phammika Mahá Ratscha thi ratscha Boroma Naratha Bophitara Phra tjula Tjoam Klau Tjan ju Hua.

¿Le victorearán los súbditos sin equivocarse?

Se ha publicado una novela titulada *Dos pillos*. ¿Quiénes serán? ¡Porque conozco a tantos!

La *Publicidad* ha sido suspendida.

Cosa es esta poco rara,
porque, á la verdad,
corren malos tiempos para
la publicidad.

Sentencias filosóficas y proverbios.

El cielo de España es de terciopelo; el de Francia, de veludillo; el de Inglaterra, de percalina.

A carlista presentado no hay que mirarle el diente.

Cobra y no pagues, que somos maestros de escuela y empleados de hospitales.

Refiriéndose á las idas y venidas de los constitucionales dice un periódico:

«Hasta aquí las diferentes versiones de nuestros colegas. A nosotros sólo se nos ocurre recordar aquella fabulilla de Samaniego, que termina de este modo:
*Y en estas disputas
llegaron los perros,
etc., etc., etc.*»

La cita me parece oportuna; pero, ¿quiénes serán aquí los perros?

Por cierto que la fabulilla no dice *llegaron*, sino *llegando*, lo cual no es de mucho interés ciertamente; pero siempre es bueno que las cosas se digan como el autor las escribió.

Y, á propósito: me olvidaba de advertir al colega que la fabulilla no es de Samaniego, sino de Iriarte.

No lo digo por nada; sino porque no es de Samaniego.

El Pabellón Español y *El Eco de España* discutían sobre cuál de los dos era más moderado.

El primero de estos periódicos ha sido suspendido por un mes.

Está resuelta la cuestión: *El Eco de España*, que evita esas contrariedades, es más moderado.

En Apolo, mis lectores,
menudean los clamores
y chicheos alarmantes;
parece que los cantantes
no dan gusto á los señores.

Los Sres. García Sanchez y Regulez y Sanz del Rio han comenzado á publicar una *Historia crítica del período revolucionario en España*, cuya primera entrega he tenido el gusto de ver.

Mucho celebraré que la terminen dichosamente, porque el asunto lo merece.

Y los autores también.

Leyendas de oro se titula un libro publicado en Valencia por el poeta D. Teodoro Llorente, que dirige el acreditado periódico de aquella ciudad *Las Provincias*.

Contiene el libro, pequeño por sus dimensiones, grande por sus bellezas, notables poesías de Goethe y Schiller, lord Byron, Lamartine y Victor Hugo, vertidas en rima castellana.

Sólo la determinación de acometer tan árdua empresa sería digna de aplauso.

El haberla realizado con acierto merece los plácemes que todas las personas de buen gusto literario prodigan ya al Sr. Llorente.

Señor de Garrido, usted
que destruye todo mal,
¿podrá hacerme la merced
de quitarme un cardenal?

Asegura *La Correspondencia* que entre la comedia *El forastero* y *El héroe por fuerza*, ó *La primera escapatoria*, no hay más diferencia sino que estas son francesas y aquella es de un autor español.

No diré yo que la comedia no sea española; pero, vamos, que lo disimula bastante.

El Sr. Candau ha salido para Sevilla. Lleva la intención de dar la última mano á la frase que se propone improvisar el verano próximo.

En Palencia le ha salido un competidor al doctor de los específicos.

También es de la profesión: es médico-cirujano.

Ha publicado una obra, intitulada *Los deberes del honor, ó sea vindicarse antes de la muerte*, que contiene, según el mismo dice, la vida histórico-política-militar-facultativa-moral del beneficiado, es decir, del autor.

Buenos son, y muy buenos, los versos que el doctor vecindado en Madrid publica en *La Correspondencia*; pero no puede competir con los de su rival.

Allá va una prueba. ¡Firmes!

«Con la protección del cielo,
y tolerancia humana,
voy á dar principio en verso,
á mi vida, algo larga.»

Cátalo dicho, catálogo hecho: el autor comienza así su vida, algo larga:

«Nací donde el gran Cid (1)
celebró sus bodas santas, (2)
y de donde fué natural (3)
Villapando el Escultor, (4)
que para honra y honor (5)
Palencia se la llamó.» (6)

Mal año para el doctor Garrido si esto no es el *non plus ultra* en la materia.

- (1) Campador.
- (2) Las santas: que las *non sanctas* sabe Dios dónde las celebran.
- (3) Este verso también es algo largo, como la vida del autor.
- (4) Sí, señor.
- (5) Honra y honor.
- (6) De suerte que, para tener honra, es preciso llamarse Palencia.

(Imitación.)

Lo recuerdo de tal modo,
que aún pienso que estoy mirando
cómo me fueron atando
lengua, manos, pies y todo.

He visto el prospecto de *La Semana Financiera*. Sea bien venida.

Fuera de que el título me parece algo afrancesado, el prospecto me gusta, y deseo al nuevo colega mucha vida y muchas prosperidades.

Porque lo uno no quita á lo otro.

Dice un anunciante:

«A la pastelería de.... (tal parte), á comer bien, á beber los ricos vinos de Valdepeñas.»

Ea, pues vamos allá.

Y estimando.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

D. M. L.—Vera.—Gracias. Ya escribiré.

C.—Madrid.—Puedo asegurar á Vd., como á cuantos se quejan de no recibir contestación inmediata á sus cartas, que me falta tiempo para leer, sólo para leer, las que recibo. Contestaré, sin embargo, aunque no tan pronto como deseo. No todo lo que deja de publicarse es malo: algo hay que no se publica por demasiado bueno. ¿Estamos?

D. N. de H.—Puerto de Santa María.—Los versos de Vd. son buenos; pero ¡ay!.... mándeme usted otros.

D. R. G.—Archena.—¿Qué malito es el artículo que me ha enviado! Aunque sea curiosidad: ¿ha estudiado Vd. gramática?

D. H. H.—Leon.—Lea los versitos á la familia; verá Vd. cómo le gustan á papá.

D. S. P.—Granada.—Leí aquello, y, en efecto, me llevé gran chasco. Presumi que era malo; pero es mucho peor.

D. M. P.—Madrid.—Lo que Vd. me remite es para el *Correo de la noche de La Correspondencia*. Allí lo insertan á peseta la línea, y ya verá Vd. qué efecto produce: yo estoy llorando todavía.

D. M. I.—Montilla.—*Camaraíta, yegó aqueyo*, y lo otro, sin *noveá* (gracias á Dios). Manda en lo que sea *rigulá*. Que no te se *orvie* enviarnos otros sellos cuando se *naje* este trimestre.

CORRESPONDENCIA.

Rogamos á los comisionados de venta que aún no hayan satisfecho el importe de los ejemplares que se les han remitido en Marzo, que lo verifiquen cuanto antes, para arreglar definitivamente la contabilidad de esta Administración.

D. I. I.—Bilbao.—Se ha remitido paquete de todos los números; de éste recibirá paquete y algunas colecciones.

D. J. V. y R.—Arcos de la Frontera.—Se remitieron todos los números; pero, en vista de que no los ha recibido, se envían nuevamente. Milagrosa y felizmente recibimos el importe de la suscripción.

D. J. M. R.—Valverde de Vera.—Hecha la suscripción, que en obsequio á la buena administración nos hemos tomado la libertad de empezar á contar desde 1.º del corriente.

D. B. de la H.—La Roda.—Se remitió por duplicado el número último.

D. R. B.—Sanlúcar de Barrameda.—Recibida la suya con 10 céntimos de peseta menos del importe de la suscripción; se lo advertimos, no por la falta de esa insignificante cantidad, sino para que viva avisado si acaso hay moros en la costa; envíelos cómo y cuando guste (no los moros, los céntimos).

NUEVO INDICADOR DE CAMPANADAS PARA LOS CASOS DE INCENDIO.

impreso en caracteres claros y á propósito para cuadro y cartera. Se vende en la imprenta de la *Biblioteca Nacional Económica*, Misericordia, 2, bajo, al precio de 2 rs. el 25 y dos cuartos uno.

Imprenta de la BIBLIOTECA NACIONAL ECONOMICA,
Misericordia, 2, bajo.